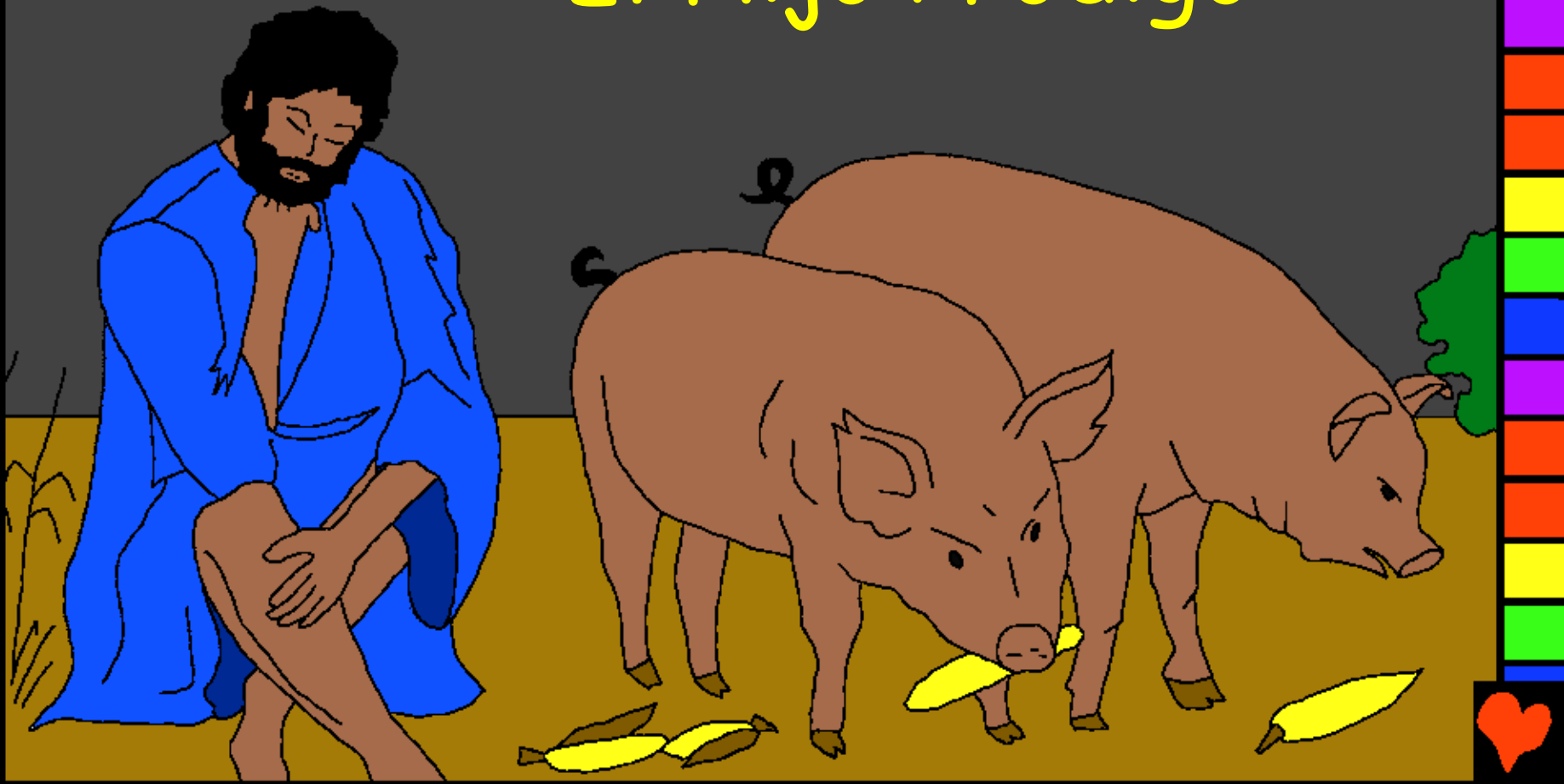


Biblia para Niños
presenta

El Hijo Pródigo



Escrito por: E. Duncan Hughes

Ilustrado por: Alastair Paterson y Lazarus

Adaptado por: Ruth Klassen y Sarah S.

Traducido por: Debbie Gibbons

Producido por: Bible for Children
www.M1914.org

©2020 Bible for Children, Inc.

Licencia: Tienes el derecho de copiar o imprimir esta historia, pero no de venderla.



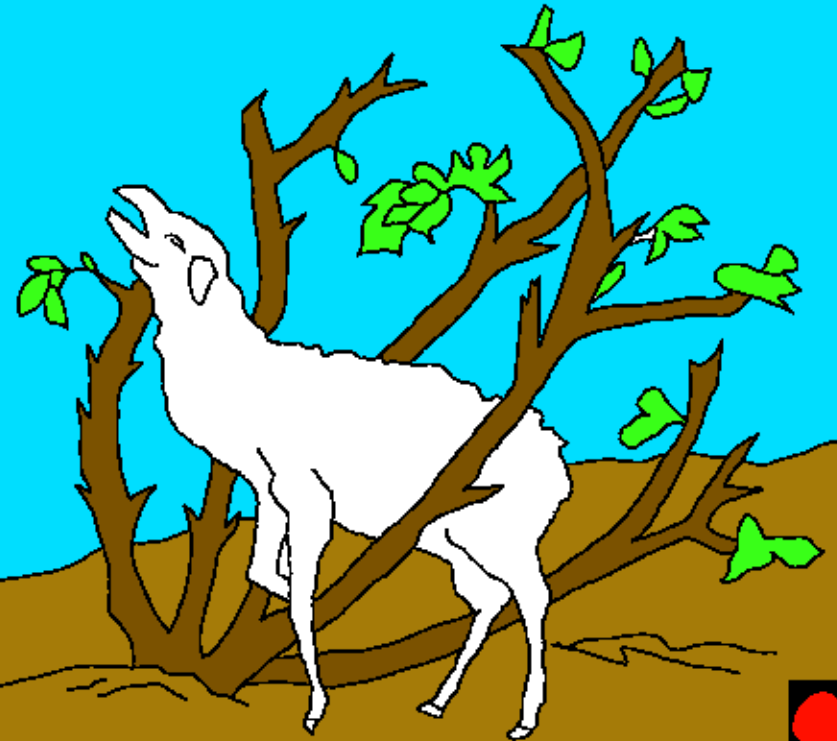
A Jesús le encantaba
contar a la gente del
perdón de Dios.
Pero los líderes
de la iglesia se
quejaban de Su
amistad con los
pecadores.



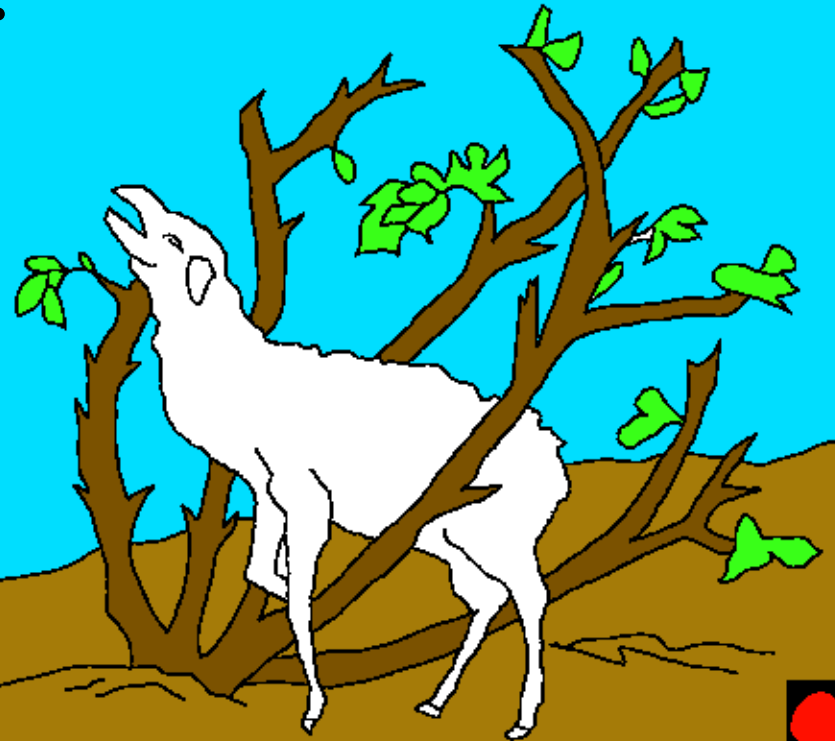
Así que Jesús contó tres historias para mostrar que Dios se pone contento cuando los pecadores se arrepienten por sus pecados.



La primera historia fue
de un hombre con
cien ovejas.
Uno se perdió.



Enseguida el pastor dejó
las noventa y nueve y
salió a buscar a la
oveja que faltaba.





El pastor buscó y buscó
hasta encontrar
la oveja. Luego
lo puso en sus
hombros y
gozosamente

lo llevó al redil.



Dijo a sus amigos,
"¡Regocíjense
conmigo, porque
he encontrado
mi oveja que
estaba perdida!"



Jesús explicó que
hay gran gozo
en el cielo por
un pecador
que se
arrepiente.



Arrepentirnos
quiere decir
sentirnos
triste por
nuestros
pecados -
itan triste
como para
dejarlos!





La próxima historia de Jesús fue de una mujer que tenía diez monedas de plata, tal vez todos sus ahorros. Pasó una cosa terrible. Perdió una de sus monedas.



¡La mujer barrió, barrió,
barrió! Buscó por todos
lados.



Por fin encontró la moneda perdida. ¿Puedes adivinar lo que hizo? ¡Sí! ¡Contó a todas sus amigas!





Otra vez dijo Jesús, "Hay gozo en la presencia de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente."



La tercera historia
que contó Jesús fue
la más triste.
Hablaban de
un muchacho
que dejó el
hogar
de su
padre.



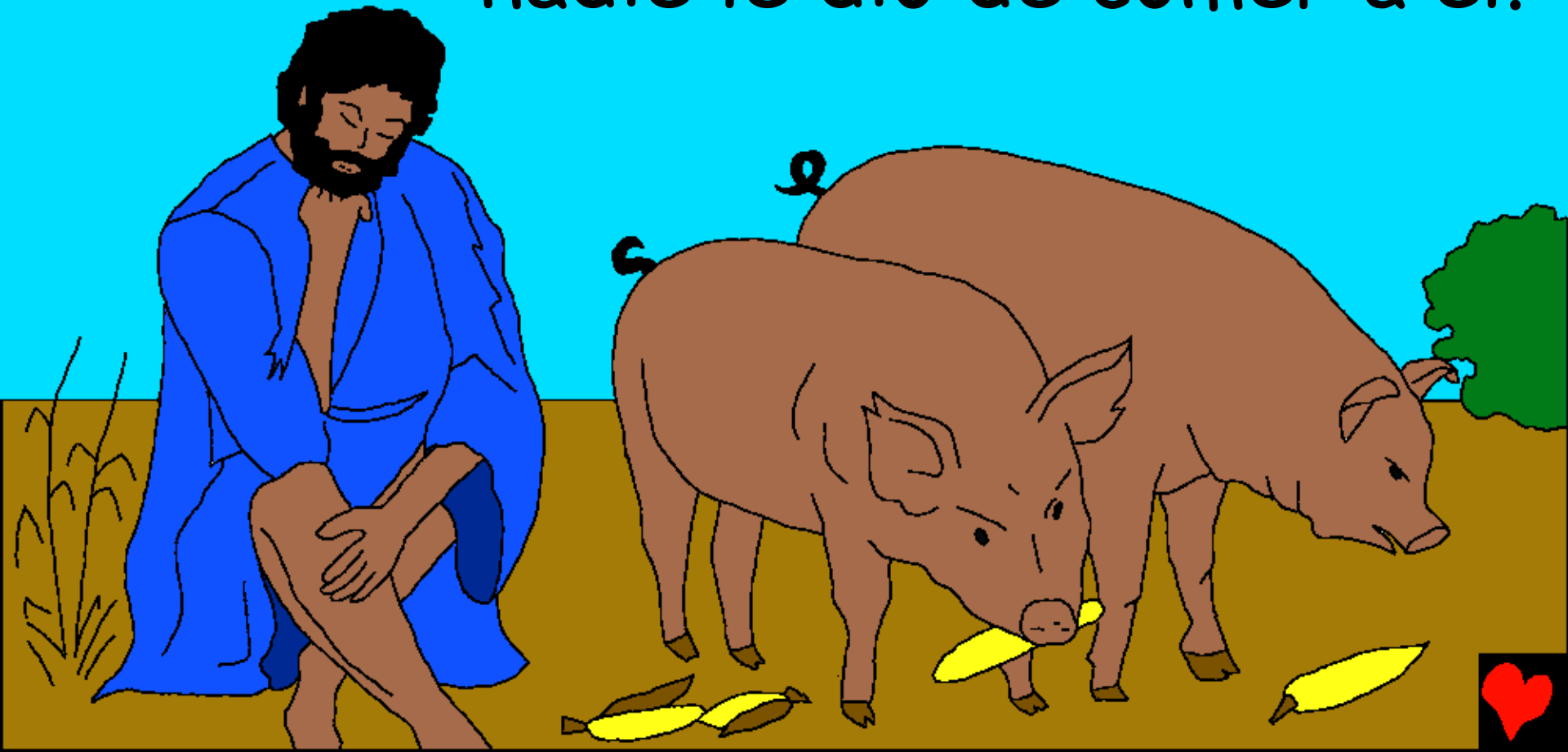
En un país lejano, el muchacho
malgastó su dinero. ¿Ahora qué
podía hacer? Para complicar
las cosas, vino
un hambre.



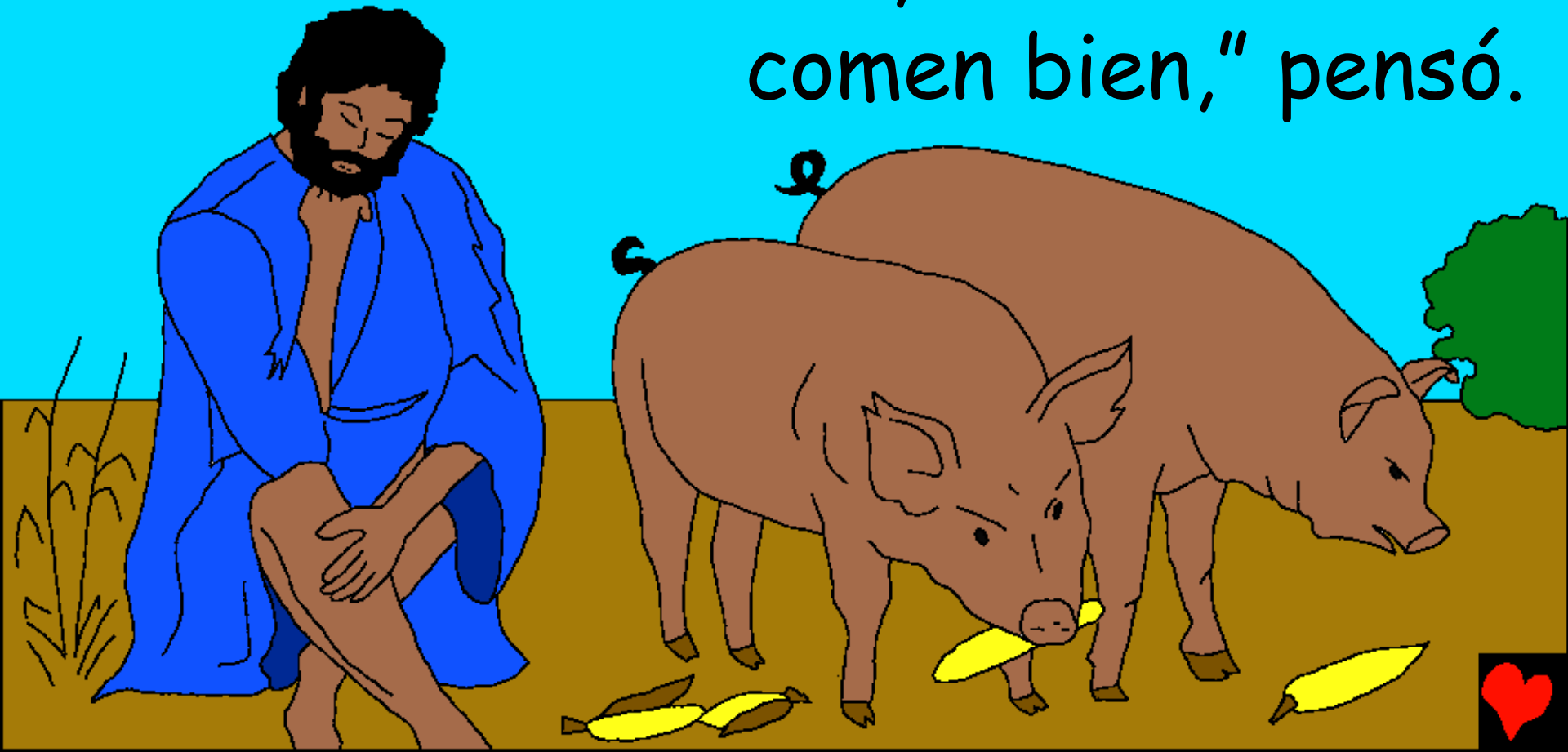
El muchacho
podría morir
de hambre.



Desesperado de hambre, el muchacho consiguió un trabajo dando de comer a los cerdos. Pero nadie le dio de comer a él.



Con gozo hubiera comido la comida de los cerdos. ¡Tal vez lo hizo! Por fin el muchacho volvió en sí. "En mi casa, aún los siervos comen bien," pensó.





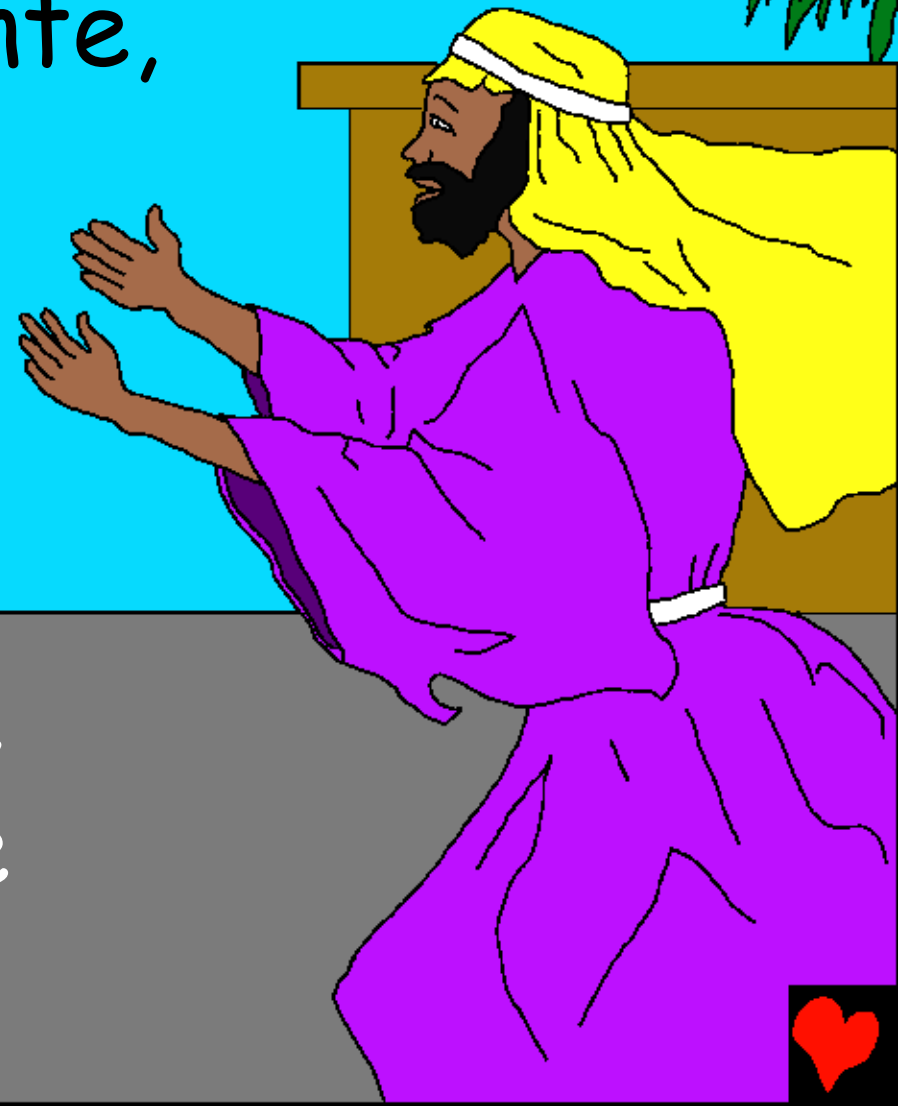
"Volveré y le diré a mi padre que estoy triste por mis pecados. Ya no soy digno de ser su hijo. Espero que me tome como uno de sus siervos."



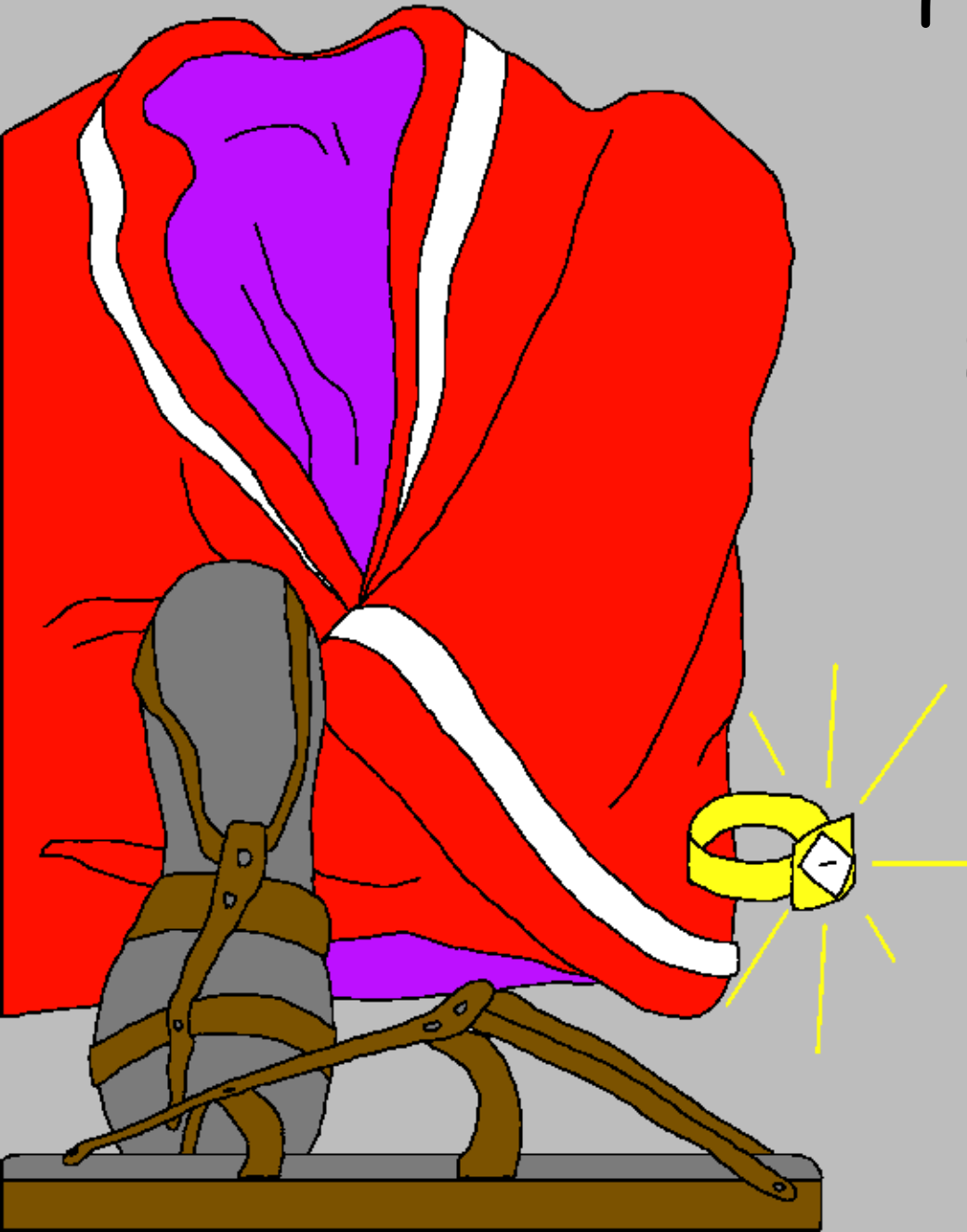
Al estar el muchacho todavía lejos de su casa, su padre le vio venir.

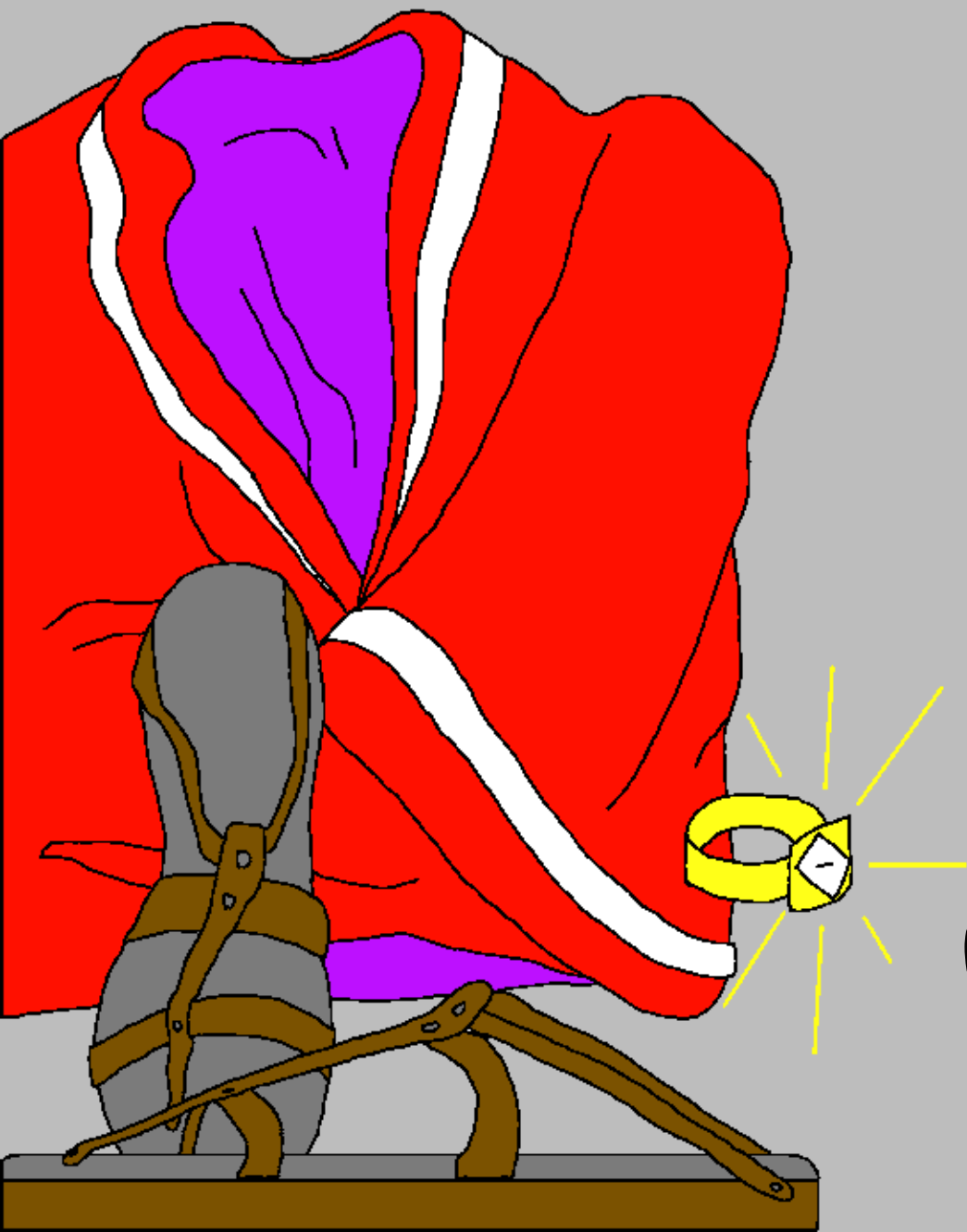
Gozosamente,
el padre
corrió
a su

hijo. Le
besó y le
abrazó.



"Padre, he pecado.
No soy digno de
ser tu hijo." El
muchacho quería
pedirle a su
padre que lo
tome como
un siervo.





Pero el padre
le interrumpió.
"Traigan las
mejores ropas,
sandalias, y un
anillo para
mi hijo. Y
preparen para
una gran fiesta."



Hubo una fiesta maravillosa
porque el hijo
que estaba
perdido
se había
encontrado.



Jesús contó esta historia porque
muestra cómo a
Dios le encanta
recibir a los
pecadores
que se
arrepienten
y vienen
a Él.



"La Hermosa Reina Ester"

una historia de la Palabra de Dios,
La Biblia,

se encuentra en

Ester 1-10

"La exposición de tus palabras alumbra."
SALMO 119:130



Fin



Esta historia Bíblica nos cuenta de nuestro Dios maravilloso quien nos creó y quien quiere que tú le conozcas.

Dios sabe que hemos hecho cosas malas, que Él llama pecado. El castigo del pecado es la muerte, pero Dios te ama tanto que mandó a Su único Hijo, Jesús, para morir en una Cruz y ser castigado por tus pecados.

Luego,

¡Jesús resucitó y volvió a Su hogar en el cielo! Si crees en Jesús y le pides que perdone tus pecados, ¡Él lo hará! Él vendrá a vivir en ti ahora, y tú vivirás con Él para siempre.



Si crees que esto es la verdad, di esto a Dios:

Querido Jesús, creo que Tú eres Dios, y que te hiciste hombre para morir por mis pecados, y ahora vives nuevamente. Por favor entra mi vida y perdona mis pecados, para que yo tenga nueva vida ahora, y un día vaya a vivir contigo para siempre. Ayúdame a obedecerte y vivir por Ti como Tu hijo. Amén.

¡Lee la Biblia y habla con Dios cada día!

Juan 3:16

